

ENTREVISTA

Charles J. Esdaile

CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE LIVERPOOL

«Si España vive una crispación tremenda es porque nadie quiere enfrentarse al pasado»

■ Charles J. Esdaile es uno de los grandes especialistas en la Historia Contemporánea española. El autor de la última gran síntesis sobre la Guerra de Independencia vive a caballo entre Liverpool y España y ha estado por primera vez en Valencia esta semana por un congreso organizado por el CEU.



M. A. MONTESINOS

EN VALENCIA. Charles Esdaile, en el palacio de Colomina, sede de la universidad CEU-Cardenal Herrera.

Alfons García, Valencia
-Un inglés dedicado al estudio de la Guerra de Independencia en España...

-Prefiero hablar de guerra peninsular, porque también afectó a Portugal. Tenga en cuenta que los ingleses la consideran una guerra suya porque participó su ejército. Hubo una relación difícil entre Gran Bretaña y España contra Francia. Fue un matrimonio esforzado y muy infeliz, con expectativas exageradas por ambas partes.

-Su último estudio lo ha dedicado a la guerrilla española contra los franceses. Su teoría es que se ha mitificado su papel, ¿por qué?

-La imagen que tenemos es la de un campesino que se echa al monte, mata franceses y luego vuelve a casa y hace vida normal. Es la idea de la cruzada popular contra los franceses, basada en el concepto del patriotismo español. Pero no hay nada más obvio que esa cruzada es una ficción. En general, el fenómeno de la guerrilla es mucho más complejo. Las autoridades se organizaron y los campesinos se echaron al monte para sobrevivir, porque fue un momento terrible, traumático, de condiciones muy difíciles incluso para comer. La guerrilla se mezcla así con el bandolerismo y con la guerra regular.

-¿Cómo ha recibido la historiografía sus teorías?

-Pues no soy superpopular ni en Gran Bretaña ni España. Allí existe también el mito de Wellington y para ellos la guerra es inglesa y es la historia de Wellington. Mi trabajo ha puesto a los españoles en el centro de la mesa, porque en realidad la Guerra de Independencia fue una guerra ibérica donde intervinieron ingleses, nada más. Aquí, mi visión es revisionista. Así que estoy en el medio, con todo el mundo tirando contra mí, por decirlo con algo de exageración.

-¿Cómo es posible que de unos hechos de hace 200 años se nos diga que queda mucho por estudiar?

-Porque en Gran Bretaña, donde hay un gran mercado para la historia militar, la mayoría de los estudiosos no entienden español y no han tenido apoyo ni interés para venir a investigar. Y aquí, la guerra peninsular se encuentra en un lugar fronterizo entre la Historia Moderna y la Contemporánea, por lo que ha habido una tendencia a dejarla caer entre dos asientos. Además, en el franquismo —y también después— los académicos

no querían y no podían ensuciarse las manos en cuestiones de historia militar. Así, ha existido bastante descuido hasta los últimos años por una decisión consciente de excluir la historia militar, de manera que sólo la abordaban oficiales del ejército.

-¿Y qué ha cambiado?

-Cuando hice el doctorado, en 1981, un congreso como el de Valencia, con tanta gente hablando sobre la Guerra de Independencia, era impensable. Ahora hay cientos. Los jóvenes investigadores han descubierto que es un campo en el que quedan muchas cosas por hacer y hay gran cantidad de material en archivos. Tenemos ya un cuadro más matizado.

-¿Y cuáles son los rasgos principales de ese cuadro?

-Todo se resume en el papel del pueblo. Existía una visión mítica y patriótica de este y cada vez que los historiadores acudimos a archivos locales encontramos peticiones contra las quintas de reclutas, que se impusieron pronto, porque las juntas vieron enseguida que era necesario el reclutamiento forzoso.

-¿Y se cumplía?

-Eso es otra cosa. Se impuso una cuota de 500.000 hombres dividida por poblaciones, pero era posible eludirla con dinero: un papel del médico, un *enchufe*... El reclutamiento fue impuesto de manera desigual e injusta. La gente no quería ir y con un sistema corrupto el resultado fueron motines y desertiones. En Cataluña se ha estudiado y un tercio desertó. Fue lo típico en toda España. La dificultad es explicar qué pasó en 1808. ¿Por qué el alzamiento y luego la hostilidad a la guerra? No lo entendemos muy bien.

-¿La resistencia de 1808 es la primera gran evidencia del nacionalismo español?

-Había nacionalismo en las elites liberales, pero no en el pueblo. El nacionalismo moderno depende de ciertas condiciones sociales y económicas (educación masiva, saber leer...) y ese fue un proceso que no había afectado a España. No veo posibilidad de nacionalismo popular en España en 1808 o 1814. Incluso la veo difícil en 1908. La Guerra de Independencia fue importante porque todos los nacionalismos necesitan mitos sobre los que asentarse. En Inglaterra es la victoria sobre la armada española. Así que si no hubiera existido la guerra de 1808 habría sido necesario inventarla, porque a los historiadores nacionalistas —y no sólo de dere-

chas— les convenía mucho la idea de una cruzada.

-Así que la gente de a pie actuó movida por el estómago...

-Básicamente. En Inglaterra (aquí, no) hay cientos de memorias de soldados, con interesantes detalles de la vida de la época. Recuerdo uno que dice que a los campesinos les daba igual si el rey era Fernando VII, José Bonaparte o el fantasma de Don Quijote. Literal.

-Extranjero y «tumbamitos». Son ganas de provocar...

-Es cierto que para algunos los mitos son importantes y pueden llegar a acusarme de conspiración antiespañola. Yo casi me veo como español de adopción. Tengo una vida aquí, la comida es notablemente mejor y en los partidos de fútbol contra Inglaterra voy con España. Pero si este país va a democratizarse completamente tiene que dominar su pasado y llegar a un entendimiento maduro de su historia. Se puede aplicar tanto a la Guerra de Independencia como a la Guerra Civil. He intentado rectificar la falta de justicia con España de la historiografía in-

■ «A historiadores nacionalistas les convenía la idea de cruzada antifrancesa»

■ «No es bueno mantener mitos dudosos. Ni sobre 1808 ni de la Guerra Civil»

glesa, pero no conviene a España que los historiadores sigan manteniendo mitos dudosos. Sirve para ambos momentos.

-Lo que dice nos lleva al candente y polémico debate actual sobre la memoria histórica...

-Si España experimenta una crispación tremenda es, en parte, porque nadie quiere enfrentarse a la realidad del pasado. El franquismo cometió crímenes y una cruel represión, pero tampoco es la II República la cosa tan bella que algunos han representado. El papel del historiador es introducir en todo esto un tipo de balanza. Una amiga, formada, me preguntaba hace poco si yo creía como historiador que podía volver una guerra civil. La respuesta es no, pero es dramático que los ciudadanos puedan tener esta duda. Indica que circula mucho odio.

«Los líderes manipularon a la plebe con intermediarios»

A. G., Valencia
-¿Qué papel jugó en la reacción popular de 1808 la situación de opresión política y las ansias de libertad?

-No fue tanto una reacción contra la situación política. España pasaba por un desastre inimaginable, con una crisis de subsistencia debido a cosechas terribles, epidemias y graves problemas meteorológicos (en 1807 hubo nieve en Valencia). En la mente popular todo fue visto como culpa de Godoy, el favorito de Carlos IV, y la Iglesia y un grupo de nobles utilizaron a Fer-

nando VII como figura de proa para una vuelta al pasado. Politizaron al pueblo con pasquines y rumores y mostraron a Fernando VII como el niño dorado que solucionaría los problemas por arte de magia. Hay que te-

■ «El alzamiento de 1808 fue obra de una masa agitada por el pánico y sin información»

ner en cuenta que existía mucha incertidumbre por la marcha del Rey a Francia. Las autoridades locales fueron vistas también como traidoras por no promover la lucha contra los franceses. Así, hubo una especie de motín popular, revolucionario, pero no a favor de la Constitución. Fue una masa agitada en una situación de pánico y sin información. Lo que llegó del 2 de mayo en Madrid era que los franceses habían atacado sin provocación y querían matar a todos.

-En Valencia tenemos la figura del «Palleter». No sé si entra en esa

categoría de mito creado de la que habla usted...

-No lo conozco. Sí al padre Juan Rico [franciscano que encabezó el levantamiento en Valencia en mayo de 1808]. En todas las ciudades se encuentra el mismo tipo de figura. Es algo aún a estudiar, pero creo que en las ciudades se prepararon conspiraciones para organizar el alzamiento. Los líderes manipularon a la plebe por medio de intermediarios, como el padre Rico, que eran casi siempre frailes, clérigos o nobles de bajo rango.